

Sociológica, año 19, número 57, pp. 331-336
Enero-abril de 2004



*Ventures in Political Science.
Narratives and Reflections,*
de Gabriel A. Almond¹

*Roberto García Jurado*²

Gabriel A. Almond es, sin duda alguna, uno de los politólogos más influyentes de la segunda mitad del siglo xx. Algunas de las obras de las que es autor, coautor o coordinador son ya clásicas de la ciencia política; entre ellas baste mencionar *The Politics of the Developing Areas* (1960), coordinada junto con James Coleman; *Comparative Politics: a Developmental Approach* (1966), escrita junto con G. Bingham Powell, y *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations* (1963), escrito junto con Sydney Verba. De estos textos, y de los demás que ha escrito, resalta inmediatamente el último, *The Civic Culture*, puesto que constituye el estudio de referencia obligado para cualquier discusión o reflexión en torno al tema de la cultura política de las sociedades modernas.

En *Ventures in Political Science* Almond recopila una serie de artículos y escritos que han aparecido en revistas o textos colectivos a lo largo de la década de los noventa, algunos de los cuales, la mayoría en realidad, resultan del mayor interés, ya que abundan, complementan o corrigen muchas de las ideas y teorías que ha generado en los distintos campos de la ciencia política en que ha participado. Así, tanto el conjunto de su obra como los artículos compilados en este libro pueden agruparse en tres campos de la ciencia política: metodología e historia de la disciplina; política comparada, y cultura política.

¹ Gabriel A. Almond, *Ventures in Political Science. Narratives and reflections*, Lynne-Rienner, Bouldner, Colorado, 2002.

² Profesor del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco.

Al campo de la metodología y de la historia de la disciplina pertenecen los cuatro primeros ensayos del libro: “The History of Political Science, an Essay”; “Charles Edward Merriam”; “Harold Dwight Lasswell”, y “A Voice from the Chicago School”.

El primero de ellos es un ensayo general, aunque amplio y bien documentado, de la historia de la ciencia política. Abarca desde la Antigüedad grecorromana hasta las últimas décadas del siglo xx y originalmente formó parte de *A New Handbook of Political Science* (1996). Por fuerza, como podrá imaginarse el lector, en un ensayo de 40 páginas difícilmente puede darse una perspectiva analítica y detallada de los dos mil quinientos años de historia de la ciencia política. Por ello, tal vez las secciones del ensayo dedicadas a la Antigüedad, la Edad Media, el Renacimiento, la Ilustración y el siglo xix no sirvan sino como una introducción general para el público no especializado; más aún, tal vez sea una lástima que Almond abarque un periodo tan largo, utilizando espacio que bien podía haber destinado a un examen más detallado de la historia de la ciencia política en el siglo xx, un tema que conoce tan bien y del cual él mismo es protagonista.

No obstante, más que los datos o la información que Almond puede dar de la historia premoderna de la ciencia política, el interés que su ensayo puede despertar es más bien metodológico, pues a través de algunos de los juicios que expresa se puede emprender un análisis y reflexión acerca de su concepción de la política como ciencia. Específicamente puede destacarse el pasaje en el cual considera que Michael Walzer tiene una mejor comprensión del concepto de justicia que Platón, o cuando dice que Robert Dahl ofrece una mejor teoría de la democracia que Aristóteles. Sin poner en duda la enorme relevancia y significación de Michael Walzer y Robert Dahl en la filosofía política y la teoría democrática actuales cabría preguntarse si es pertinente y comparable la concepción de la justicia griega con la moderna, y más aún, la duda puede ser todavía más incisiva en el caso de la teoría de la democracia, ya que el mismo Robert Dahl ha establecido en sus escritos que la democracia griega no tiene nada que ver con la democracia moderna, que de hecho no debió habersele dado ese nombre a la forma de gobierno que existe en las sociedades occidentales actuales, por lo que él mismo las llama poliarquías. Así, ante un juicio de tales características emanado del propio Dahl, la comparación que Almond establece entre éste y Aristóteles parece totalmente fuera de lugar.

Los otros tres ensayos de este campo se refieren directamente a la evolución de la ciencia política en Estados Unidos, específicamente tratan de la llamada revolución conductista, de la que fueron iniciadores, promotores y partícipes destacados Charles E. Merriam y Harold D. Lasswell, que a su vez fueron emblemas de lo que en su momento se conoció como la *Chicago School* de ciencia política.

En estos tres ensayos Almond hace un recuento de las características teóricas y metodológicas de la ciencia política que se desarrollaba en la Universidad de Chicago y de las aportaciones que hicieron primero Merriam y luego Lasswell. Desde comienzos de la década de los veinte Merriam proponía que dos de las características que debía tener la nueva ciencia política para diferenciarse de la vieja escuela formalista y legalista del siglo XIX eran: incorporar el factor psicológico en la explicación de la conducta política e introducir los métodos cuantitativos en la recopilación y análisis de los datos producidos en la realidad política. Ambos recursos fueron luego empleados a fondo por Lasswell, de manera tal que se convirtieron en dos de los rasgos distintivos del enfoque conductista que se extendería e impondría plenamente poco después de la Segunda Guerra Mundial.

La difusión y hegemonía del conductismo como enfoque metodológico dominante de la ciencia política se dio no sin reticencias y celos; hubo muchos politólogos que se opusieron a emplear la nueva metodología. Sin embargo, al final, éste se impuso, al menos en la ciencia política estadounidense. Miembros destacados del conductismo fueron en su momento V.O. Key, Jr., David Truman, Robert Dahl y el propio Gabriel Almond. Entre uno y otro grupo, los nuevos conductistas y los viejos institucionalistas, circularon una serie de las más diversas críticas, muchas de ellas pertinentes y fundadas, otras un tanto menos, como la que comparte y reproduce Almond en estos ensayos al pretender que aquellos politólogos renuentes a sumarse a la revolución conductista estaban movidos en el fondo por el temor a ser rebasados y quedarse obsoletos debido a su impericia en el manejo de las técnicas estadísticas y matemáticas que se estaban incorporando a la ciencia política. Ciertamente, entre muchos intelectuales y académicos la pereza intelectual y la reticencia a incorporar las técnicas cuantitativas y las nuevas tecnologías podría ser un factor para explicar su persistencia en ciertos temas y métodos de investigación, pero entonces como ahora en el ánimo académico existen muchos más argumentos y motivos para elegir una metodología

con respecto a otra, al grado de que tal vez no haya merecido la pena que Almond recuerde y mencione en estos ensayos una crítica tan perecedera y parcial como la comentada.

En esta compilación se incluyen dos artículos que se relacionan con la política comparada, el segundo de los grandes campos de la ciencia política que Almond ha tratado: "Area Studies and the Objectivity of the Social Sciences" y "Capitalism and Democracy". En este campo, Almond es identificado como uno, y quizás el más destacado, de los exponentes del enfoque estructural-funcional. Este enfoque fue desarrollado principalmente en la introducción que escribió para *The Politics of the Developing Areas* y en el libro que escribió junto con G. Bingham Powell, *Comparative Politics: a Developmental Approach*. En aquellos textos Almond se ocupó esencialmente de las cuestiones metodológicas del enfoque, en tanto que en estos dos ensayos lo que hace principalmente es aplicar esos criterios a problemas específicos de la sociedad contemporánea. De éstos, tal vez el que atraiga el mayor interés sea el segundo, "Capitalism and Democracy", en donde plantea que histórica, lógica y estadísticamente existe una correlación positiva entre el capitalismo y la democracia, lo que no quiere decir que sea una relación determinante ni libre de problemas, ya que abundan excepciones en donde no existe esa vinculación positiva.

El tercer campo de la ciencia política que ha tratado Almond es el de la cultura política, y es donde ocupa una posición de primerísimo orden, ya que bien podría considerarse el libro que escribió con Sydney Verba, *The Civic Culture*, como el texto fundacional de los estudios contemporáneos de cultura política. En esta recopilación los últimos cuatro ensayos se relacionan directamente con este campo: "The Appeals of Communism and Fascism"; "The Cultural Revolution in the United States"; "The Civic Culture: Retrospect and Prospect", y "Civic Culture as Theory".

En estos ensayos se da una serie de informaciones y referencias previas, contemporáneas o posteriores a la gestación de la teoría de la cultura cívica, las cuales permiten comprender mucho mejor el contexto y el propio contenido de la teoría. En "The Appeals of Communism and Fascism" Almond explica cómo su libro *The Appeals of Communism* (1954) era una respuesta directa al libro de Theodor Adorno *et al*, *The Authoritarian Personality* (1950). En este texto, Adorno y sus asociados habían desarrollado un extenso estudio que se basa en una encuesta de gran envergadura, una serie de entrevistas

a profundidad e incluso la aplicación de algunos *tests* proyectivos, empleando todos estos recursos técnicos sobre una muestra de individuos con tendencias ideológicas de derecha. El estudio estaba basado en la hipótesis y el fin manifiesto de demostrar que este tipo de inclinación ideológica era básicamente producto de desequilibrios psicológicos y personales. Así, en tanto que Almond, como muchos otros politólogos, esencialmente estadounidenses, no estaba de acuerdo con una interpretación como ésta, decidió emprender su propio estudio para demostrar que las alteraciones psicológicas y de personalidad no eran exclusivas de los individuos con ideologías de derecha, sino que estaban presentes también en los de izquierda, particularmente en los militantes de los partidos comunistas. De este modo, la conclusión a la que llegaba Almond era que ciertos desequilibrios personales y psicológicos no inclinaban a los individuos hacia una ideología en particular, sino hacia las posiciones más extremistas de éstas.

Además de lo anterior, las semejanzas, diferencias y oposiciones que Almond destaca de la comparación entre *The Authoritarian Personality* y *The Appeals of Communism* son reveladoras si se las contraponen con la metodología y la teoría que hay en la base de *The Civic Culture*, por lo que varias de estas informaciones resultarán del mayor interés para quienes estén familiarizados con la obra.

El otro ensayo de este bloque que merece una mención especial es "The Civic Culture: Retrospect and Prospect". Este escrito es de gran interés debido a que en él Almond señala algunas de las influencias teóricas más importantes de su teoría de la cultura cívica. Dentro de estas influencias destacan particularmente dos. La primera de ellas es la serie de estudios *The Making of Citizens* que dirigió Merriam en los años veinte y que describían los procesos de educación cívica en países como Gran Bretaña, la Unión Soviética, Alemania, Francia, Italia, Suiza y Melanesia. El volumen que concluyó la serie y que estuvo a cargo del propio Merriam, titulado *Civic Training in the United States*, tenía como propósito establecer una comparación entre los países estudiados y extraer los lineamientos teóricos más importantes de la educación de los ciudadanos, lo cual sería un intento muy sugerente para realizar el estudio que después acometió el propio Almond.

La segunda influencia es la de Harry Eckstein, quien había ya desarrollado su teoría sobre la congruencia entre los modelos de auto-

ridad que debe haber en una sociedad democrática, a partir de la cual Almond dedujo que una de las características más importantes de una cultura cívica debía ser precisamente ésta, es decir, la mezcla de modelos de autoridad.

Como dice Almond en la introducción del libro, la mayor parte de estos ensayos fueron escritos siendo él ya octogenario, por lo que muchos de sus temas y argumentos son esencialmente de tipo histórico y autobiográfico; sin embargo, bien vale la pena acercarse a ellos.

